

⇒ **Joyful Babel. Translating Hélène Cixous**  
Myriam Diocaretz y Marta Segarra (eds.)  
Ámsterdam-Nueva York, Rodopi B.V., 2004

De llevar un título, esta reseña se habría llamado “*Joyful Babel* o del terrible gozo de esa devo(ra)ción e(ró)tica que es la traducción”. Pues como afirma la propia Hélène Cixous en *L’Amour du loup et autres remords*: “L’amour c’est quand tout à coup on se réveille [...] promis à la dévoration”.

En todo caso, el presente volumen es un ejemplo, claro donde los haya, de que traducir es un fecundo *dire quasi la stessa cosa*, como recuerda Eco en su ensayo del mismo título (y que lleva un añadido: *Esperienze di traduzione*), y de que el traductor o la traductora, “*sapendo che può dire solo un quasi, va a cercare il nucleo della cosa che vuole rendere (sia pure quasi) a ogni costo*”. Y ello es así, en primer lugar, gracias al buen hacer de las editoras, Myriam Diocaretz y Marta Segarra, que han elegido la escritura de Hélène Cixous (de tantas y tantas voces hecha) a la hora de dar voz a algunos de sus traductores y traductoras, (y ello, en algunos casos, a lenguas tan alejadas del francés como el hindi o el japonés).

Como se encarga de señalar en su introducción Marta Segarra, la escritura, en esta autora, está íntimamente vinculada a la traducción: “we think that translation itself, literally or metaphorically, is a constant presence in Cixous writing”.

“Mes livres sont plus forts que moi”, afirma Hélène Cixous en un diálogo con Derrida publicado en el *Magazine Littéraire*, “Ils me soumettent à traduction”, remata. Afirmación que recuerda a la del Vitez traductor: “On ne peut traduire et pourtant on y est obligé. C’est cette impossibilité que j’aime. On ne peut pas, mais on y est obligé”.

Cixous se somete al imperativo de *traducirse* para escribir... La escritura es claramente, en el caso de esta autora, una esforzada y loca tarea de traducción, en la que los posibles son evocados por las resonancias del significante –entre otros rasgos. Del significante... francés, *bien évidemment*. Y esa resonancia presenta al traductor un alto desafío –el más alto existente en su ya de por sí ardua tarea. La escritura de Cixous es necesariamente polifónica, pues debe dar cuenta de todos los posibles, debe derrotar la feroz unicidad de lo que es, abriéndose a la pluralidad de lo posible, porque “others are not outside but inside me”, como nos recuerda de nuevo Marta Segarra, que insiste y con acierto en detallar los porqués de Cixous para este libro. Y digo con acierto, porque se articula así en filigrana

el verdadero valor de *Joyful Babel*. En efecto, desde su origen la escritura de Cixous es un esfuerzo por dar cuenta de ese “passage à la détermination de l’oeuvre comme travestissement de l’origine” del que tanto habló Derrida, y ello desde la escritura misma. Cixous quiere y hace que el tránsito de lo sin nombre a lo determinado, a la dura letra del libro, quede marcado a fuego por la resistencia a renunciar a decirlo todo que nos impone el lenguaje. Los significantes se abren así, explotan, hasta revientan en una escritura polifónica. No existe mayor desafío para un traductor, que debe abrir, hacer explotar, reventar OTROS significantes, pero que ocupen un lugar idéntico al del original... Y eso es lo que el traductor, todos los traductores y traductoras de este volumen, han encontrado a la hora de determinar el núcleo al que deben, ellos también, acercarse, en una lucha sin cuartel para osar ser infieles, la única manera de ser leales a ese núcleo signifiante. Creo que esta impresión, que se impone, es la aportación más valiosa e importante de este libro. Juntamente con la de que traducir es posible, a pesar de la aparente imposibilidad (en este sentido, el artículo de Isako Matsumoto, traductora al “feminine japonese” de algunas obras de Cixous es preclaro).

Así, de reflexión en reflexión, de las dificultades experimentadas por las traductoras a lenguas románicas (el español y el italiano, en este caso, que comparten con el francés de Cixous la raíz, el origen y ello es fundamental) a las de las traductoras al hindi y el japonés (siendo este último de especial interés pues se trata de traducir una obra en que un yo asertivamente femenino, aunque común a ambos géneros, debe ser vertido a un molde en el que existen dos formas: el japonés masculino y el femenino, con toda la carga cultural –contraria a la voluntad del original– que ello conlleva), pasando por los ejemplos del inglés (la lengua más representada aquí), el sueco o el holandés. De todos ellos se desprende que la riqueza de la traducción está en aceptar el desafío de lo aparentemente imposible.

Como también nos recuerda Segarra en su introducción, la traducción es, en su más profunda esencia, un acto de amor, pues no deja de ser una respuesta (ética) a la pregunta que se hacía E. Lévinas en *Le temps et l’autre*: “Comment dans l’alterité d’un toi, puis-je, sans m’absorber dans ce toi, et sans m’y perdre, rester moi? [...] Comment le moi peut-il devenir autre à soi?”

Por la traducción, es la respuesta que se impone tras la lectura de *Joyful Babel* en la que cada uno de los artículos de los traductores (y no hay espacio aquí para comentar cada uno de ellos con el detalle que merecen, pues están literalmente preñados de contenido) es una prueba de que la traducción ocupa un lugar difícil pues es a un tiempo apertura (del original) y apropiación violenta, caníbal y devoradora de éste por parte de la escritura del traductor, en una constante dialéctica de reversibilidad entre la fidelidad y la traición necesarias.

Esta gozosa torre se divide en cuatro secciones que agrupan temáticamente los catorce artículos que la componen, ofreciendo una importante pista de lectura de los mismos, pues no sólo los “ordenan” sino

que además trazan líneas de reflexión que articulan –de nuevo– aspectos esenciales de la obra de Cixous con cuestiones fundamentales a la traducción. Así, en el primer apartado, “Translating *Other* Discourses”, la polifonía de Cixous se aborda desde la forma del “libro” y no sólo de su *estilo*. En él, Susan Sellers editora y traductora al inglés de los cuadernos de notas de Cixous, paralelos a la escritura de libros, nos habla de la dificultad (en muchos casos material, las abreviaturas, la caligrafía, el tamaño del papel) no sólo de traducir sino, en primer lugar, de *leer* (en todas la acepciones del verbo) la escritura rauda, condensada, elíptica, aforística, cifrada propia del cuaderno. Labor la de Sellers, muy importante para el estudio del proceso de escritura, esencial para una *genética* de ese *traducirse* que son los libros de Cixous; insistimos, pues las notas dan cuenta del núcleo germinativo de la obra. Y por ello, este artículo es realmente una puerta de entrada al resto de cámaras de reflexión. Le sigue, el interesantísimo “Betrayed” de Verena Andermatt Conley, traductora al inglés (6.000 páginas!) de la transcripción francesa –que ya es en sí una traducción– de los seminarios de Cixous; una disquisición sobre el sujeto traductor y el papel desempeñado por la emoción en su tarea.

El siguiente apartado, “Translating ‘as if Other’”, reúne seis artículos *teóricos* que dan perfecta cuenta de cómo la traducción, en su vertiente ética, es “albergue de lo lejano” –retomando a Antoine Berman en *La traduction de la lettre ou l’Auberge du lointain*– y en qué medida ello implica un extrañamiento de la propia lengua, como todo ejercicio de escritura. Los artículos de Eric Prenowitz, Monica Fiorini, Lynn K. Penrod, Sissel Lie, Mara Negrón y Maribel Peñalver Vicea son ejemplos de lo que intentaba decir al iniciar esta reseña, que la traducción es una operación cultural preñada de enseñanzas pues en ella está en juego la relación al otro, desde la devoración necesaria a una verdadera hospitalidad –aquella que no esconde su violento deseo de dar albergue, al precio que sea (Prenowitz), hasta la infidelidad necesaria para una reescritura leal al núcleo del original (Fiorini y Penrod), pasando por los peligros que entraña para un traductor hacer violencia a la propia lengua a la hora de reproducir el *gestus* del original (Lie); la condición de ser-entre-lenguas de todo traductor, que conlleva, a su vez, una posición de extrañamiento en relación a la lengua propia –¿materna?– y que es lo que permite ese *escribir* que es, al fin y al cabo, traducir (Negrón); y, finalmente, la condición simbólica de la traducción, esto es la terrible y no menos fecunda castración, que “dando muerte” a un texto “engendra” otro (Peñalver Vicea).

Llegamos así a la tercera sección de esta torre, que se nos aparece ya como un prisma, “Translating Sexual Difference”, en la que se aborda una de las piedras angulares del edificio Cixous, el de una escritura voluntariamente marcada en todos sus aspectos (sintaxis, ritmo, sonido, sentido) por la diferencia sexual. Nadia Setti, traductora al italiano, insiste en la importancia de la lectura, luego de la interpretación –concebida casi como una “escucha flotante”– del original a la hora de traducir algo de su núcleo esencial. Así, a las formas que adopta el francés extrañado de Cixous, el

traductor puede *oponer* aquellas en que su propia lengua materna le permite un extrañamiento significativo. Qué hacer (!) cuando la lengua materna dificulta hasta lo casi imposible ese extrañamiento con relación a la escritura de la diferencia sexual, es lo que nos enseña el artículo de Matsumoto, como ya se ha señalado aquí.

Y así de escollo en escollo sorteado llegamos al cuarto apartado: “Translating Other’s Culture, or Translating Words into Bodies”, que se abre con un ensayo de Anu Aneja, traductora de *L’Indiade* al hindi, que da cuerpo (en él se ofrecen fotografías de esculturas de la autora que *ilustran* la concepción de la traducción de la autora, en la que traducir es devenir “Mother”) a las dificultades de *traducir* a la lengua original de una cultura la visión que de ésta tiene otro (extrañamente francés, en este caso). Apartado que sigue, de nuevo un acierto, con las aportaciones de traductores para la escena o de textos teatrales. Judith G. Miller aporta la reflexión de una traductora y directora de teatro. Su texto es un ejemplo de cómo la propia escritura o concepción de la escena puede interferir en la tarea de traducción, haciéndola imposible. Más interesante aún es la solución hallada a ese estéril choque de estilos: trabajar con otro traductor, Brian Mallet; modo de trabajar que resultó una *mise en abyme* de esa operación fecunda, al precio de la castración, que es la traducción. Le sigue la brillante reflexión de D. Jenson que da respuesta, en un ejercicio de sutil lectura a partir de su experiencia de traducción de *La prise de l’École de Madhubai* y de una *feliz* –aunque fatal– coincidencia, a la aparente y, para algunos desconcertante, “incoherencia” entre los escritos teóricos de Cixous y algunas de sus obras de teatro.

Finalmente, el remate llega de mano de L. Alexandrescu que llevó a escena una versión en holandés del *Portrait de Dora* y también tradujo esta obra al rumano. Este artículo es un ejemplo encarnado del *diktat* de Vitez: “idéalement la traduction devrait commander la mise en scène”. Alexandrescu nos muestra claramente cómo la compleja temporalidad de la obra –que amalgama tres *momentos*: el pasado del recuerdo y el sueño, el presente del diálogo en la consulta de Freud y el presente más cercano del comentario freudiano al caso Dora– y la multiplicidad de espacios, de los que destaca al menos dos: la Viena de las visitas a Freud, y los bosques de los veranos de la adolescencia de Dora, al no resolverse en el texto de la traducción (cosa que habría sido traición) obliga a dar una respuesta escénica, de carne y hueso: la directora decidió desdoblar el personaje de Dora, representado por dos actrices de edades distintas. Así, la directora de teatro se convierte en traductora *escénica*, haciendo que ésta encarne lo que el texto dice estructuralmente.

Sólo queda, a estas alturas, señalar que se acompaña todo lo anterior de una bibliografía muy completa y clara en que se incluyen las obras de Cixous, una recopilación de sus obra traducidas al inglés y las traducciones de los textos de Cixous de los autores que han contribuido en este volumen.

Para rematar, no puedo dejar de decir que esta torre, de muy elaborada arquitectura, nos revela generosamente, al tiempo que desvela muchos de

**Lectora 11 (2005)**

**(r)**

los enigmas de la escritura de Cixous, que el reverso del castigo que significó Babel (el malentendido que entraña la diversidad) es justamente el gozo de la traducción, la obligación de comprender(nos).

MARÍA OLIVER MARCUELLO  
**Universidad de Barcelona/ Universidad Pompeu Fabra**